Naciones Unidas S/PV.7852



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7852ª sesión

Viernes 23 de diciembre de 2016, a las 11.25 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Oyarzun Marchesi	(España)
Miembros:	Angola	Sr. Martins
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Coleman
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/1057)

16-46237 (S)







Se abre la sesión a las 11.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/1057)

El Presidente: De conformidad con el artículo 39 del reglamento permanente del Consejo, invito al Director de la División de Coordinación y Respuesta de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. John Ging, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/1057, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Tiene ahora la palabra el Sr. Ging.

Sr. Ging (*habla en inglés*): Presento hoy esta información actualizada al Consejo de Seguridad en nombre del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien.

En estos momentos, cuando estamos aquí reunidos, es posible que haya concluido la evacuación de los distritos orientales de Alepo, pero la situación en Siria sigue siendo catastrófica. Cerca de 13,5 millones de personas en Siria necesitan asistencia humanitaria con urgencia, incluidas casi 9 millones de personas afectadas por la inseguridad alimentaria.

Este año hemos sido testigos de terribles sufrimientos y de la muerte de innumerables personas, en un conflicto caracterizado por una inhumanidad creciente contra la población civil. Los ataques contra la infraestructura civil —en particular escuelas, instalaciones médicas, albergues para desplazados internos, y mercados públicos— han destruido las instituciones a las que habrían acudido los sirios en busca de alimentos, albergue, educación y atención médica. Este año se registraron, por lo menos, 126 ataques contra instalaciones médicas; más de 770 médicos han perdido la vida durante el conflicto y una de cada cuatro escuelas ha dejado de funcionar, lo que interrumpió la escolarización de aproximadamente 2 millones de niños. A pesar de los llamamientos para poner fin al asedio como táctica de guerra, a fines de 2016 cientos de miles de civiles sirios —700.000 para ser precisos— siguen atrapados en localidades asediadas, mientras que los trabajadores humanitarios siguen tratando de acceder a ellos para prestarles asistencia.

Recientemente, el conflicto en Siria ha sido más devastador en Alepo, donde la destrucción casi completa de amplios sectores de la ciudad ha hecho que su población civil se viera sometida a un horror indescriptible. Las Naciones Unidas acogieron con beneplácito la aprobación de la resolución 2328 (2016) a inicios de esta semana, con la esperanza de que esa resolución garantizara, por fin, que los civiles de Alepo reciban toda la protección y la asistencia necesarias. El papel de las Naciones Unidas en Alepo y su apoyo a la evacuación de la ciudad tienen cuatro elementos principales: observar la evacuación, apoyar a los evacuados una vez que hayan partido, procurar el acceso a las zonas recapturadas del este de Alepo para asistir a los que se quedan en esas zonas y seguir ejecutando las operaciones humanitarias en curso para apoyar a quienes se encuentran en el resto de la ciudad.

La operación para evacuar a la población de los distritos orientales de Alepo concluyó en horas avanzadas de anoche. En total, más de 35.000 personas fueron evacuadas, incluidas unas 20.000 desde la aprobación de la resolución 2328 (2016). Entre los evacuados figuraron civiles y combatientes y sus familiares. Según la Organización Mundial de la Salud, unas 734 personas fueron evacuadas en ambulancia por razones médicas.

Para lograrlo, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y la Media Luna Roja Árabe Siria (MLRAS) estuvieron al frente de la operación trabajando para asegurar que las personas que deseaban marcharse pudieran hacerlo. En general, en la evacuación, se utilizaron 308 ómnibus, 61 ambulancias y 1.231 vehículos particulares, que cruzaron numerosos puestos de control desde la asediada parte oriental de Alepo pasando por la parte occidental de la ciudad hasta la parte occidental rural de Alepo y de allí a Idlib. De manera paralela, se evacuaron cerca de 1.300 personas de las aldeas asediadas de Fu'ah y Kafraya, en Idlib.

Debido a la falta de aprobación del Gobierno de Siria, el equipo de las Naciones Unidas no tuvo acceso a la parte oriental de Alepo en los últimos meses, pero desde el 15 de diciembre asumió una función de vigilancia y

observación allí. Se estacionó las 24 horas del día cerca del puesto de control de Ramouseh en la parte de Alepo controlada por el Gobierno. Además, se envió personal de apoyo de las Naciones Unidas de los que se encuentran en Damasco. De conformidad con la resolución 2328 (2016), el equipo de las Naciones Unidas observó la evacuación de ómnibus y ambulancias y, en la medida de lo posible, vigiló si alguien era desembarcado o detenido por la fuerza o de otro modo maltratado al cruzar la zona del puesto de control.

Los equipos de la CICR y MLRAS estuvieron presentes directamente en el punto de evacuación y acompañaron a los convoyes a medida que cruzaban cada uno de los puestos de control. Asimismo, las organizaciones humanitarias estuvieron presentes en la parte del grupo armado no estatal para recibir a los evacuados y garantizar que recibieran la asistencia fundamental. La operación de evacuación fue una tarea extremadamente compleja y se caracterizó por paradas e inicios frustrantes debido a las negociaciones entre las partes pertinentes, que imponían las condiciones para las evacuaciones, insistiendo incluso en sincronizar las evacuaciones de la parte oriental de Alepo y de las sitiadas Fu'ah y Kafraya.

Una vez evacuados de la zona asediada, los civiles tuvieron la opción de ir a donde eligieran. La abrumadora mayoría fueron a las zonas de los grupos armados no estatales. Se crearon dos centros de recepción, en Al-Atarib, en Alepo, y Sarmada, en Idlib, para recibir a los evacuados, y los centros de información en Orem Al-Kubra y Kafr Naha siguen prestando servicios básicos e información sobre el apoyo humanitario adicional. Si bien la mayoría optó al inicio por ir a los lugares de recepción, muchos posteriormente fueron acogidos por familiares y amigos.

Las organizaciones humanitarias han registrado la llegada de 23.615 personas a los centros de recepción y a más de 60 aldeas. Se informó que aproximadamente 1.000 personas han llegado a los campamentos que se encuentran a lo largo de la frontera turca. Entre tanto un pequeño número de los evacuados también optaron por ir a las zonas gubernamentales en la parte occidental de la ciudad de Alepo. Los evacuados de Fu'ah y Kafraya al inicio se trasladaron a centros de recepción de desplazados internos en la ciudad de Alepo; mientras otros han permanecido en Alepo, otros se han desplazado a lugares preparados por el Gobierno en Tartous, Homs y Latakia. El equipo de las Naciones Unidas en Homs y Tartous ha venido prestando asistencia humanitaria.

Las necesidades humanitarias de los evacuados que llegan a los centros de recepción han sido agudas. Los evacuados son una población desplazada que ha sufrido meses de poco acceso a alimentos, atención médica u otros artículos indispensables. Muchos de ellos han quedado traumatizados física y sicológicamente por las privaciones y los bombardeos que han sufrido. Los niños son los más afectados. Las familias han sido separadas en todo el movimiento de evacuación, y se ha informado de que por lo menos 75 niños han sido separados de sus familiares o de otro modo han estado solos en el momento de salir de la parte oriental de Alepo. Se han informado también múltiples casos de malnutrición moderada y severa.

El propio proceso de evacuación fue difícil y en muchas ocasiones peligroso. Se registró una serie de incidentes de seguridad durante las evacuaciones. Las Naciones Unidas recibieron informes creíbles de que fuerzas aliadas no sirias en la parte occidental de Alepo pararon un ómnibus con 800 personas el 16 de diciembre, detuvieron a 10 personas y las golpearon y supuestamente asesinaron a una. Además, se informó que un grupo armado no estatal atacó a 20 ómnibus y los quemó cuando se dirigían hacia el lugar de evacuación. Se informaron otros problemas de protección, como personas abandonadas en los ómnibus en condiciones difíciles de seguridad y meteorológicas, impedimento de evacuaciones de algunos civiles por parte de grupos armados no estatales, esporádicos casos de detención de personas en los puestos de control, y mal trato y acoso de algunas personas cuando eran evacuadas.

Las Naciones Unidas y sus asociados movilizaron una amplia respuesta para asegurar que los evacuados tengan garantizadas las necesidades básicas. Más de 30 organizaciones no gubernamentales asociadas se encuentran sobre el terreno en Idlib. A los evacuados en las zonas de recepción se les brinda servicios básicos para satisfacer las necesidades inmediatas, como alimentos, refugios acondicionados para el invierno y artículos no alimentarios, y productos de higiene y saneamiento. También disponen de servicios médicos y psicológicos. Los asociados para la atención de la salud prestan servicios en los centros de recepción y las aldeas vecinas en 22 clínicas móviles. Se prestan también servicios especializados a las personas con necesidades específicas, incluidas mujeres y niños, y los niños separados de sus familias o solos. Se han transferido a Turquía 95 casos médicos graves. El equipo humanitario sobre el terreno seguirá intensificando la respuesta, según sea necesario, para velar por que se satisfagan las necesidades urgentes y vitales.

Quisiera ofrecer una información actualizada y notificar al Consejo sobre las disposiciones establecidas

de conformidad con el párrafo 7 de la resolución 2328 (2016). Si bien apoyar el proceso de evacuación fue nuestra prioridad inmediata, el Coordinador de Asuntos Humanitario de las Naciones Unidas en Siria ha presentado también una solicitud oficial por escrito al Gobierno de Siria en la que pide una autorización general de viaje para todo el personal superior de las Naciones Unidas en el país y acceso humanitario a las partes de Alepo que el Gobierno ayer volvió a tomar su control.

En estos momentos, hay 105 funcionarios de las Naciones Unidas en Alepo. De ellos, 34 se han dedicado plenamente a vigilar las evacuaciones desde la parte oriental de Alepo en el marco de la resolución 2328 (2016), mientras el resto del personal ha venido realizando sus funciones de respuesta humanitaria en todo el resto de la ciudad. Como parte del constante aumento del apoyo a Alepo, las Naciones Unidas también piden el consentimiento del Gobierno de Siria para que aumente a 100 el personal, incluidos 30 internacionales, a fin de fortalecer la vigilancia y respuesta en la parte oriental de Alepo.

Bajo los auspicios de la resolución 2328 (2016), estamos dispuestos a ejecutar un plan para todos los distritos de la parte oriental de Alepo en los próximos días, tan pronto como recibamos la aprobación del Gobierno de Siria para nuestro despliegue. Hasta la fecha, las Naciones Unidas y sus asociados han podido tener acceso a casi todos los barrios de la parte oriental de Alepo asediados anteriormente, salvo los retomados por el Gobierno de Siria a partir de ayer. Un equipo formado por 16 miembros de las Naciones Unidas, junto con cuatro vehículos blindados, están esperando desplegarse a esas últimas zonas inaccesibles, tan pronto como el Gobierno lo autorice.

En cuanto a todas las zonas anteriormente asediadas, en la primera etapa, se realizarán evaluaciones del número de civiles en esas zonas, sus necesidades y la situación de la infraestructura civil, como viviendas, alimentos, atención médica y otros servicios básicos. Los equipos médicos se encuentran de reserva para evacuar a todos los casos médicos graves que quedan, y los artículos vitales están a disposición de los que los necesitan con carácter urgente.

En la segunda etapa, las Naciones Unidas y sus asociados pondrán en marcha una respuesta multisectorial amplia, de consuno con los asociados y otras instituciones pertinentes, así como el despliegue de un aumento adicional de personal, de ser necesario. Esa respuesta amplia abarcará la asistencia de emergencia a los residentes, como la rehabilitación de refugios, la eliminación de desechos sólidos y escombros, apoyo a los medios de subsistencia y, tan pronto como sea posible, la rehabilitación de los servicios básicos. En todo el proceso, los equipos de las Naciones Unidas estarían sobre el terreno y los barrios tanto como sea posible para vigilar y observar la situación y velar por el bienestar de los civiles, pero todo ello está sujeto al consentimiento del Gobierno de Siria y a la coordinación con él, lo cual sigue pendiente.

Aprovecho esta ocasión para rendir especial homenaje al personal heroico del CICR y de la MLRAS, las organizaciones no gubernamentales y colegas de las Naciones Unidas que trabajan de manera diligente para dar una respuesta vital. A todos los que han estado en la línea del frente de esta operación de evacuación, encomiamos su valentía, persistencia y sacrificio. Nos sirven de inspiración por su humanidad básica, que todos deberíamos compartir.

Me referiré ahora a las zonas fuera de Alepo donde la situación humanitaria es terrible. En la provincia vecina de Idlib, las ciudades de Fu'ah y Kafraya siguen asediadas por grupos armados no estatales de la oposición que controlan la amplia mayoría del territorio. Como parte del acuerdo alcanzado sobre la evacuación de Alepo, las evacuaciones en esas ciudades se reanudarán sobre una base de reciprocidad con Madaya y Zabadani en los próximos días. Como hemos visto con el ataque a los autobuses que iban a Fu'ah a principios de la semana pasada, los residentes del enclave tienen muchas preocupaciones sobre la protección.

También hay cada vez más preocupación de que la población civil en Idlib corra la misma suerte que la de Alepo si Idlib se convierte en el centro de una ofensiva nueva y más intensa. De una población de aproximadamente 2 millones de personas, 700.000 de las cuales son desplazados internos, incluidos 35.000 que provienen del este de Alepo este mes, las Naciones Unidas y sus asociados en la actualidad acceden a las comunidades vulnerables a través de su trabajo transfronterizo desde Gaziantep; prestan apoyo a aproximadamente 700.000 personas cada mes brindándoles alimentos, y a unas 340.000 proporcionándoles tratamiento médico. Unas 230.000 personas reciben asistencia en materia de agua y saneamiento cada mes.

En Al-Wa'er, un barrio sitiado en las afueras de la ciudad de Homs, la situación también sigue siendo motivo de gran preocupación. Se requiere una intervención humanitaria inmediata para evitar que el barrio sitiado, en el que viven aproximadamente 50.000 civiles, enfrente una grave escasez de artículos básicos e

imprescindibles para la subsistencia. Ya hay un colapso de los limitados servicios médicos. Mientras hablamos, se agotan las reservas de alimentos y, según se informa, desde el 26 de noviembre no se permiten las evacuaciones médicas. Las Naciones Unidas han indicado que hay dos casos críticos, uno relativo a una mujer embarazada, en los que se necesita una evacuación urgente.

También seguimos con preocupación las operaciones contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) que han tenido lugar en los alrededores de Al-Bab y Ar-Raqqa. Se espera que la intensificación de los combates a partir del 8 de diciembre alrededor de la aldea de Al-Bab, controlada por el EIIL, incluso mediante ataques aéreos, dé lugar a nuevos desplazamientos. Ya están en marcha los preparativos en las zonas circundantes para recibir a los posibles desplazados de la aldea, mientras que los asociados de las Naciones Unidas siguen apoyando a las 10.000 personas desplazadas por combates anteriores. En Ar-Raqqa, el principal motivo de preocupación es la falta de acceso humanitario y servicios de protección. Según se informa, la población necesita servicios de salud y alimentos. En ese sentido, el acceso de las Naciones Unidas a Hasakeh es motivo de grave preocupación, porque depende de un puente aéreo costoso desde Damasco.

Los avances del EIIL en Palmira y las zonas aledañas en el este de Homs causan también gran preocupación, lo que provoca el desplazamiento de miles de personas a la ciudad de Homs y las zonas circundantes. Encomiamos una vez más a la Media Luna Roja Árabe Siria y a otros asociados por prestar asistencia a las personas desplazadas en circunstancias tan difíciles.

Me complace informar de que se han registrado algunas mejoras en la situación en la berma a lo largo de la frontera entre Siria y Jordania. El 22 de noviembre, las Naciones Unidas y sus asociados reanudaron la asistencia humanitaria para salvar vidas en la berma a través de un punto de distribución construido recientemente que se negoció en septiembre. Las últimas cifras correspondientes a la distribución de alimentos y artículos no alimentarios son 8.404 viviendas, que comprenden a 31.094 personas en Rukban. Además, se inició la distribución en Hadalat, y se ha completado un nuevo centro de servicios, incluida una clínica de salud, que posibilita la prestación de asistencia sanitaria. Se prevé que la infraestructura de abastecimiento de agua esté terminada en enero de 2017.

Como ya se ha señalado en el Consejo en el pasado, las Naciones Unidas y sus asociados llegan a unos 6 millones de personas necesitadas cada mes valiéndose de todas las modalidades disponibles. Las operaciones interinstitucionales a través de las líneas de combate hacia los lugares sitiados y de difícil acceso y otros lugares prioritarios son esenciales para los civiles en esas comunidades vulnerables. Este año se ha llegado a casi 1,3 millones de personas en esos lugares en varias ocasiones.

Si bien seguimos trabajando en un entorno de gran necesidad humanitaria, nuestra labor se ve entorpecida constantemente por obstáculos para brindar la asistencia tan necesaria. Para los convoyes interinstitucionales a través de las líneas de combate, la inseguridad continua en muchas zonas y las demoras administrativas por parte del Gobierno sirio en la aprobación de las cartas de facilitación y de los planes de convoyes siguen obstaculizando nuestros esfuerzos. Lo que se redujo a un proceso de aprobación de dos pasos a principios de este año ha vuelto a ser un proceso de diez pasos. Hemos obtenido el acuerdo del Gobierno sirio para un solo convoy a través de las líneas de combate hasta la fecha este mes, que llega a 6.000 personas. Eso es así a pesar de haber recibido los permisos iniciales para prestar asistencia a casi 800.000 personas en diciembre. Necesitamos aprobaciones oportunas y procedimientos de aprobación simplificados. Tenemos la capacidad para llegar de forma inmediata a 300.000 personas de las zonas sitiadas y de difícil acceso por semana, si las partes en el conflicto nos dieran acceso.

Llegamos al fin de 2016 en un lugar donde las necesidades humanitarias y de protección son tan graves y acuciantes como nunca lo han sido en medio de constantes enfrentamientos en todo el país. A pesar de todos los problemas, las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja, la Media Luna Roja Árabe Siria y nuestros demás asociados humanitarios clave, gracias a su personal heroico sobre el terreno, siguen tratando de llegar a todos los sirios necesitados. Sin embargo, colectivamente estamos fracasando de manera imperdonable en nuestra responsabilidad a nivel mundial para prestarles apoyo. Por lo tanto, exhorto a todos los miembros del Consejo y a todas las partes en el conflicto y a sus aliados a que redoblen sus esfuerzos para poner fin a este conflicto y, mientras tanto, presten un apoyo más eficaz a la acción humanitaria para las víctimas inocentes de este conflicto.

Como se ha señalado en reiteradas ocasiones, no hay solución humanitaria de la crisis. Acogemos con beneplácito el anuncio del Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Staffan de Mistura, sobre la reanudación de las conversaciones políticas en febrero. A medida que aumenta el número de personas que mueren y se convierten en desplazados, y que el sufrimiento continúa

aumentando, al llegar 2016 a su fin será necesario un nuevo compromiso político a favor de la paz para que 2017 ofrezca una perspectiva diferente a la de la muerte y destrucción de los últimos cinco años.

El Presidente: En nombre de todos los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera dar las gracias al Sr. Ging por su amplia exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ging y a su equipo por su exposición informativa.

Dado que esta es la última oportunidad que tiene Nueva Zelandia de abordar la situación humanitaria en Siria, quisiéramos formular algunas observaciones en el Salón del Consejo.

En los dos últimos años, Nueva Zelandia ha cooperado con el Consejo de Seguridad para tratar de mejorar la situación humanitaria en Siria. Tuvimos el honor de trabajar con nuestros colegas de España y Jordania el año pasado, y este año con los de Egipto y España. Hemos obtenido algunos logros modestos, sobre todo la prórroga anual de las dos resoluciones sobre el acceso humanitario que por primera vez iniciaron Australia, Jordania y Luxemburgo.

En lo que respecta al Consejo, esas resoluciones y la resolución 2286 (2016), sobre los ataques contra centros de salud y trabajadores sanitarios, fueron avances importantes, especialmente si se las considera en el contexto de un estancamiento casi total en el Consejo en la vía política sobre Siria. Sin embargo, en cuanto al efecto en el mundo real, lo que se ha logrado en virtud de esas resoluciones es una fracción pequeña de lo que se necesita para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio.

Durante nuestro mandato hemos sido testigos de algunas tendencias profundamente inquietantes: los ataques sistemáticos contra hospitales, médicos y trabajadores humanitarios; la obstrucción del suministro de alimentos y suministros esenciales para la población civil como táctica de guerra; el uso indiscriminado de armas sin respeto alguno de los civiles y la utilización de productos químicos como armas. Esas tácticas de guerra socavan los principios básicos del derecho internacional humanitario y deberían preocuparnos a todos.

Todos los miembros del Consejo deberían estar de acuerdo sobre la necesidad de hacer frente a la crisis humanitaria de Siria, y en la mayoría de los casos ha sido así. Sin embargo, como hemos visto en forma gráfica el mes pasado, cuando los objetivos humanitarios no se ajustan a los objetivos de la guerra de aquellos que tienen poder de decisión en el Consejo, los objetivos humanitarios son los primeros que se dejan de lado. Esa no es la forma en que debe funcionar el derecho internacional humanitario.

El ejercicio del derecho de veto el mes pasado respecto del simple proyecto de resolución que Nueva Zelandia presentó con Egipto y España no fue más que el último ejemplo de una actitud que ha preocupado profundamente a Nueva Zelandia durante nuestro mandato en el Consejo, es decir, la aparente indiferencia de algunos de los miembros del Consejo ante el sufrimiento humano, incluso a gran escala. Si bien esto ha sido más obvio en el caso de Siria, en relación con el cual se han emitido varios vetos durante los últimos cinco años, también se percibe en las acciones del Consejo y en su incapacidad para adoptar decisiones efectivas con respecto a las crisis en el Yemen, Sudán del Sur y el Sudán.

Acogemos con beneplácito la reciente aprobación de las resoluciones que permiten a las Naciones Unidas observar las evacuaciones en Alepo y la renovación del acceso humanitario a través de las fronteras y frentes de combate. La prioridad del Consejo debe ser abordar los esfuerzos constantes del Gobierno sirio por impedir la aplicación plena y efectiva de estas resoluciones, esfuerzos que hemos podido observar desgraciadamente durante los últimos dos años. Como nos ha recordado el Sr. Ging, ahora debemos garantizar la protección de los civiles que huyen del este de Alepo, de Al-Fu'ah y Kafraya. A más largo plazo, debemos garantizar que la protección de los civiles sea prioritaria en todo el territorio de Siria, así como en muchas otras ciudades y comunidades que siguen sitiadas o son constantemente bombardeadas.

Acogemos con agrado la determinación mostrada por otras partes en las últimas semanas de actuar cuando el Consejo no lo hace. Esperamos que la resolución aprobada esta semana en la Asamblea General siente las bases de las medidas que deben adoptarse para hacer justicia a las víctimas de este conflicto. También nos congratulamos de las conclusiones de la junta de investigación sobre el ataque al convoy de las Naciones Unidas y de la Media Luna Roja Árabe Siria en Orem Al-Kubra. Preocupa profundamente la información recibida según la cual este ataque fue, con mucha probabilidad, perpetrado por la fuerza aérea siria, así como los retrasos y los obstáculos interpuestos por el Gobierno sirio en la emisión de visados para los investigadores. Esperamos que el Consejo sea capaz de manifestar en forma unida su beneplácito por dicho informe y de condenar todos los ataques perpetrados contra trabajadores humanitarios.

Rendimos tributo a la dedicación y el compromiso demostrados por muchas personas, incluido el Enviado Especial de las Naciones Unidas Staffan de Mistura, para lograr la paz en Siria, así como a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien, al Sr. Ging y a sus equipos por su dedicación y sus esfuerzos inquebrantables para facilitar asistencia humanitaria a quienes la necesitan. Encomiamos el valor y el sacrificio de los organismos y trabajadores de asistencia humanitaria en Siria y la generosidad de los países vecinos al acoger a millones de refugiados sirios. También damos las gracias a nuestros colegas que encabezaron junto a nosotros las iniciativas humanitarias durante los dos últimos años —España, Egipto y Jordania— por su generosa colaboración y su determinación de contribuir a mejorar la situación humanitaria en Siria.

Si bien la prestación de asistencia humanitaria es vital, esta solamente trata los síntomas del conflicto. Los agentes externos deben dejar de lado sus intereses creados y sus alianzas limitadas y priorizar la acción para poner fin al conflicto y promover una reconciliación genuina. Como todos sabemos, solo una solución política que incluya una reconciliación significativa y una verdadera reforma del sector político y de seguridad traerá consigo una paz duradera para los civiles en Siria.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Entiendo que esta es la última declaración de mi colega de Nueva Zelandia en el Consejo de Seguridad y no quiero estropearle su despedida, pero, en aras del protocolo, para que conste en actas, no estamos de acuerdo con varias observaciones que ha formulado. Lo que es especialmente inaceptable es la conexión que ha hecho entre el veto y su comentario de que hay una parte que está persiguiendo objetivos militares sin pensar en las consecuencias humanitarias. Si con ello está aludiendo a Rusia, esto no es así.

Acabamos de escuchar que se ha llevado a cabo una operación muy compleja en Alepo para evacuar a civiles. Así pues, me gustaría asegurar al representante de Nueva Zelandia que a nosotros nos preocupan profundamente las consecuencias humanitarias a la hora de realizar una planificación sobre Siria.

Otro problema aún más importante que el representante de Nueva Zelandia no mencionó es el hecho de que se utiliza a organizaciones terroristas para lograr objetivos de política exterior. Este es el verdadero problema y, lo repetimos una y otra vez, el Consejo debe abordarlo.

El Presidente: Invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.